

Mariano Benlliure en el Museo del Ejército

M.^a Pilar CABEZÓN PÉREZ*

INTRODUCCIÓN

La escisión nacional sufrida a principios del siglo XIX con la Guerra de la Independencia, dará lugar a la pugna entre liberales y tradicionalistas que impregnará la historia de los acontecimientos posteriores durante toda la centuria.

El analfabetismo de las masas, incapaces de comprender la esencia del sistema constitucional, será la causa de que a falta del calor popular, los liberales tengan la necesidad de apoyarse en el ejército, única fuerza homogénea y compacta que terminará adquiriendo un carácter político hasta la época de Cánovas del Castillo, en que retomará sus estrictas funciones.

Durante todo este siglo España vivirá bajo un régimen de inestabilidad. A comienzos de los años setenta el caos era general y el país se debatía en una doble guerra civil: la del carlismo contra el poder constituido y la del estado liberal contra el movimiento cantonalista.

Cánovas del Castillo, a imitación del patrón democrático inglés, intentó buscar la madurez del liberalismo, lo que significó según el gran historiador Vicens Vives «un acto de fe en la posibilidad de una convivencia española».

El fracaso del revisionismo protagonizado por Maura y Canalejas dio con el intento de remediar la situación con la dictadura de Primo de Rivera, que si en principio se mostró eficaz, la falta de ideales y de confianza dieron con la solución de volver a los rieles canovistas, presentándose la segunda experiencia republicana durante la que se gestó la guerra civil.

En tiempos de conflictos y problemas se avivan y agudizan los ingenios dando lugar a grandes personalidades en los diversos campos de las Ciencias y de las Artes.

Los movimientos artísticos se repetirán con sus características especiales en la Literatura, la Música, la Arquitectura, la Pintura y la Escultura. Neoclasicismo, romanticismo, realismo, impresionismo... llenarán el siglo XIX de artistas y magníficas obras representativas de cada uno de estos estilos.

Literatura romántica, individualista, reflejo del sentir humano que considerará los valores eternos de la sociedad conservados en la tradición popular continuada por la realista y naturalista.

* Licenciada en Historia del Arte.

Lo mismo ocurrirá con la Música, que además, en España, dará lugar al estreno de un género nuevo, la zarzuela, la «grande» y la de género «chico» de contagiosa popularidad.

De la arquitectura neoclásica como la de Sabatini, arquitecto de confianza de Carlos III, quien marcará la pauta que continuará Villanueva y más tardíamente Isidro González Velázquez, Antonio López Aguado, Narciso Colomer, Jareño..., el romanticismo que marcará su interés por la Edad Media sobre todo por el estilo gótico, así la obra del Marqués de Cubas y al modernismo de Gaudí, a la importancia del hierro en la construcción y a la arquitectura funcional que rematarán este siglo e iniciarán el siguiente acompañando la vida de Benlliure.

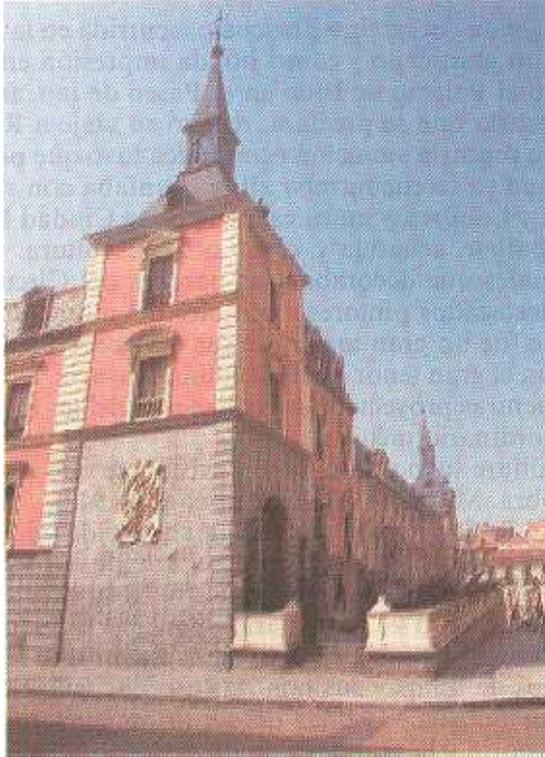
En cuanto a la pintura, más relacionada en movimientos con la escultura, se enriquecerá con una gran variedad de estilos, cultivándose también diferentes géneros. Se destacarán numerosos pintores potenciados quizás por la creación de las Exposiciones Nacionales. Así inicia el siglo los neoclásicos encabezados por José de Madrazo, padre de una importante saga de pintores. Continuadores de la tradición como Vicente López, románticos como Federico de Madrazo, Esquivel, Gutiérrez de la Vega..., costumbristas como Alenza, Bécquer..., paisajistas como Pérez Villamil, Haas, Regoyos, Beruete... y pintores de cuadros de Historia que adquirirán con sus obras el éxito en las Exposiciones Nacionales como Rosales, Fortuny..., amantes de la luz como Sorolla, amantes de la expresión como Zuloaga o cubistas como Picasso.

Paralelamente, la escultura va a evolucionar desde la magnífica imaginaria policromada de asunto religioso, tan genuinamente española, a un nuevo tipo de escultura encargada ya no sólo por las cofradías y templos, sino por entidades oficiales y particulares que en nuestros casos organizarán concursos para erigir espléndidos monumentos artísticos, muchos de los cuales adornan y embellecen hoy nuestras ciudades. Otros ricos bocetos se perdieron en la blandura del material con que estaban configurados.

Uno de los géneros en escultura que más va a prosperar en esta centuria será el retrato. Como en el resto de las Artes, de la bella y proporcionada escultura neoclásica representada por José Álvarez Cubero, Esteban Agrada, Damián Campeny, Solá..., nos sumergiremos en el romanticismo de José Piquer, Ponciano..., para terminar con el maravilloso naturalismo de los Vallmitjana, Jerónimo Suñol, Ricardo Bellver, Agustín Querol, Antonio Susillo... y el máximo exponente de este estilo será Mariano Benlliure.

Movimientos políticos, económicos, sociales y artísticos de la España del siglo XIX que le tocará vivir a Mariano Benlliure, es la España a la que, con mano experta y espíritu refinado, supo reflejar materializando sus inquietudes en distintas formas, pequeñas obras y grandes monumentos.

Reflejará a su aristocracia, a su pueblo; a su vida desde la tierna infancia a la senectud; reflejará su sentir religioso, su alegría en las fiestas y costumbres; y su dolor, llanto y melancolía en las hermosas figuras de sus



Exterior del edificio del Museo.

mausoleos; reflejará a sus políticos, hombres de Ciencias, de Letras, de Armas, incorporando sus rostros a la Historia; reflejará en suma a su España, a la que tanto amó y una pequeñísima parte de este reflejo es la que aquí presentamos.

MARIANO BENLLIURE

Excelentemente dotado para interpretar el movimiento y la expresión, Mariano Benlliure simboliza el culmen de la escultura naturalista española de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Nació en el año 1862, en el seno de una humilde familia de artistas; sus hermanos, José y Juan Antonio, fueron grandes pintores.

A los seis años hizo una pequeña obra que representaba un asunto de toros y llegó a estar expuesta en Lo Rat-Penat. En su primera infancia realizó los estudios en el colegio de los Padres Escolapios de Valencia, hasta el año 1871, en que viene a vivir a Madrid, donde practicará el trabajo en madera, mármol, marfil y otros materiales.

A los catorce años modeló con prodigioso realismo una escultura que

representaba la cogida del célebre Frascuelo, ocurrida en la Plaza de Toros de Madrid. Fue un gran éxito y causó honda impresión en la Exposición que se celebró en el Palacio de Indo en el Paseo de la Castellana.

Como todo artista que se preciara, realizó su viaje a Roma en el año 1883. Debido a su precaria situación económica tuvo que pedir ayuda a su hermano Pepe que ya se encontraba allí y triunfaba con su pintura.

Visitó Grecia y Londres, y en su estancia en la Ciudad Eterna practicó la pintura de caballete, acuarela y, cómo no, la escultura.

Pintó los panales que decoraban las paredes del Círculo Español de Roma, junto a destacados pintores españoles del momento.

Benlliure, que fue un gran amigo de sus amigos, entabló cordial relación en Roma con el gran tenor español Julián Gayarre. A su muerte, lloró amargamente mientras proyectaba la realización del gran Mausoleo dedicado a tan extraordinario músico.

Mariano Benlliure tuvo una dilatada existencia que le permitió legarnos su ingente obra. Murió en Madrid en el año 1942.

Sus mejores creaciones son quizás las abocetadas y las de tema de género, emulando a Benvenuto Cellini en el arte de dar vida, expresión y movimiento a lo minúsculo. Así nos lo muestra en su excelente «monaguillo», que al quemarse con el incensario se mete los dedos en la boca y arquea su cuerpo preso del más vivo dolor. A este mismo tema pertenecen sus bellos estudios de niños y sus famosas escenas taurinas.

En lo monumental sigue la línea del sentir «miguelanguesco», reflejando tanto la historia y la grandeza de ilustres militares, como las amargas y hermosas expresiones de los rostros que componen sus monumentos funerarios.

Cada una de sus obras posee ese toque peculiar del genio, un sentido espiritual que se introduce en la materia a esculpir.

Fue Mariano Benlliure un trabajador incansable, de fecunda energía, de inagotable inspiración; un gran artista, un gran escultor y un gran español. Entre otros nombramientos destacan: en el año 1919 fue nombrado Director General de Bellas Artes. Fue académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, miembro del Instituto de Francia, dirigió la Academia de Bellas Artes de Roma y el Museo de Arte Moderno de Madrid y fue nombrado Socio de Honor del Centro Cultural del Ejército y de la Armada.

Estuvo en posesión de numerosas medallas y condecoraciones otorgadas en París, Viena, Berlín, Roma y Munich. En Madrid obtuvo dos medallas de oro en las Exposiciones Nacionales de 1887 y 1890 y la medalla de honor en 1896.

Fue condecorado, entre otras, con la Gran Cruz de Isabel la Católica; la de Alfonso X el Sabio; la de Alfonso XII, destacando la Gran Cruz del Mérito Militar, concedida por su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, con motivo de la magnífica realización de la obra escultórica que representa al General Martínez Campos, levantada en el Parque del Retiro de Madrid y brillantemente inaugurada en el año 1907.

La simpatía, cordialidad y la fácil sonrisa de Mariano Benlliure le granjearon numerosas amistades, entre ellas, las de los más destacados militares del momento.

No es pues de extrañar la entrañable relación que tuvo con el General Bermúdez de Castro, al que hizo un busto fundido en bronce, en el año 1940, cuando éste era ya Director del Museo Histórico Militar¹.

Junto a esta obra, Benlliure envió a dicho Museo las siguientes:

Boceto del Monumento a Vasco Núñez de Balboa, que está en Panamá; el boceto del Monumento al Arma de Caballería, de Valladolid; el busto del General Weyler; el del General Sanjurjo; una estatua ecuestre; el boceto del Monumento al General Primo de Rivera, en Jerez; el boceto del Monumento a Isabel la Católica de Granada y un autorretrato del maestro.

El General Bermúdez de Castro dirigió un oficio al artista, agradeciéndole su hermosa donación y concediéndole el título de Protector del Museo.

A esta carta Benlliure contesta con otra en la que expresa su gran alegría por saber que las obras enviadas están ya expuestas en los lugares más convenientes.

BENLLIURE EN EL MUSEO DEL EJÉRCITO²

ÁLBUM DEL GENERAL CASSOLA³.—Las reformas realizadas por el General Cassola en el ejército fueron publicadas por iniciativa del periódico «La Correspondencia Militar», que las editó en un hermoso álbum cuya cubierta fue encargada a Benlliure.

Esta magnífica obra en relieve recuerda la composición grandiosa y equilibrada del Renacimiento.

En el centro de la portada hay un medallón con la efigie del General Cassola y la inscripción: «Marzo 1889»; a ambos lados la representación del Pueblo y del Ejército; debajo: «al General Cassola». Todo ello rodeado de una dedicatoria que dice: «La Correspondencia Militar, en representación de diez mil jefes y oficiales».

En la parte inferior otra figura femenina en el centro se sienta sobre un león apoyando su mano derecha sobre el escudo de España; a los extremos, dos hombres en posición de pensantes, adaptan su cuerpo al volu-

1. Vida artística de Mariano Benlliure: Carmen de Quevedo Pessanha, Espasa Calpe, Madrid, 1947, pp. 688-690, se transcriben literalmente los oficios enviados por ambas personalidades.

2. El criterio seguido para la descripción y documentación de las obras es cronológico, según fueron realizadas por el autor.

3. Al final del artículo se expone el repertorio de las esculturas con el número del catálogo y su ubicación en el Museo.



men de los arcos que los cobijan. En una pequeña pilastra, la firma del autor: Mariano Benlliure. Roma. El reverso del álbum tiene cuatro alegorías militares en los ángulos, circundadas por hojas de laurel y palma.

En el lomo, el escudo de España y como cierres dos leones.

Interiormente, está ornamentado en todas sus páginas con alegorías y preciosas acuarelas y dibujos del Capitán Modesto Erasso.

La caligrafía es excelente y la obra se titula: «Proyectos de Reformas Militares», que el Ministro de la Guerra, don Manuel Gassola, presentó a las Cortes el 22-IV-1887.

BOCETO DE LA ESTATUA DEL TENIENTE RUIZ.—Ya en el año 1890 se vio la necesidad de erigir un monumento⁴ a tan insigne soldado, Jacinto Ruiz Mendoza, nacido en Ceuta en el año 1779, héroe de la Guerra de la Independencia española, que murió en 1809 en Trujillo (Cáceres), a consecuencia de las heridas recibidas el día dos de mayo de 1808. El General Martínez Campos presidió la Junta, encargada de elegir al escultor mejor dotado para tal cometido⁵.

4. El Globo. Septiembre. Madrid. 1890.

5. Formaban parte de la Comisión: el General Martínez Campos, como Presidente; el Capitán de Artillería, don Luis Vidar, a título de Secretario; y el General don Carlos Ibáñez, como Presidente del Centro Militar.



Elegido el joven Benlliure, realizó un vigoroso boceto que se pudo admirar en la Exposición de Bellas Artes. Los bocetos, las pequeñas esculturas, suelen ser más vivos, llenos de expresividad, de frescura, de movimiento, que la obra monumental o demasiado acabada. Benlliure simboliza en esta figura la fiereza, bravura, rebeldía y patriotismo del español contra el invasor.

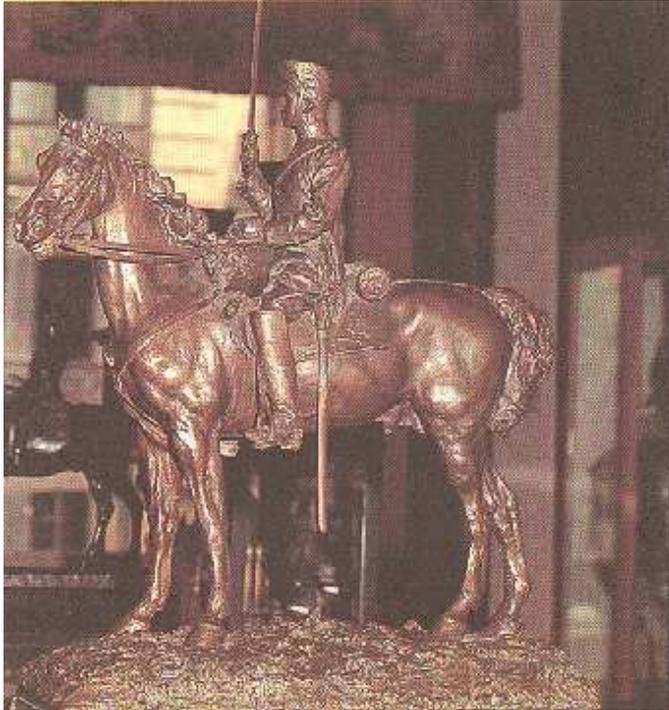
El teniente Ruiz, en su acción de avanzar, pisa una granada, su brazo izquierdo levantado anima a que le sigan esas personas que, representadas en el pedestal, aparecen sin perfilar como si en su ímpetu fueran deshaciéndose sus formas; en su mano derecha empuña una espada.

Debajo de los relieves, en la basa, hay una franja de escudos en las esquinas sostenidos por leones y bajo ésta, en el frontis, la inscripción: «A Jacinto Ruiz», rodeada por una corona con cinta fúnebre que cae por los peldaños. En la parte posterior: «El Ejército Español a uno de sus héroes II de Mayo MDCCCLXXXI

El pedestal tiene cuatro cañones semejando columnas: el de la parte posterior derecha lleva anillada una corona, en el izquierdo una gran bandera enreda otra corona que se desliza uniéndose a la del cañón opuesto.

El Monumento definitivo se alza en el centro de la Plaza del Rey en Madrid.

ESCULTURA ECUESTRE DEL REY ALFONSO XIII.—Benlliure realizó numerosas esculturas del Rey Alfonso XIII, quien nacido en 1886 se educó bajo la regencia de su madre hasta 1902, en que será declarado



mayor de edad. En 1906 se casó con la princesa Victoria Eugenia de Battemberg, a la que Benlliure también dedica bellísimas representaciones. Murió el rey en Roma en 1941, cuando nuestro escultor todavía seguía modelando sus impecables obras.

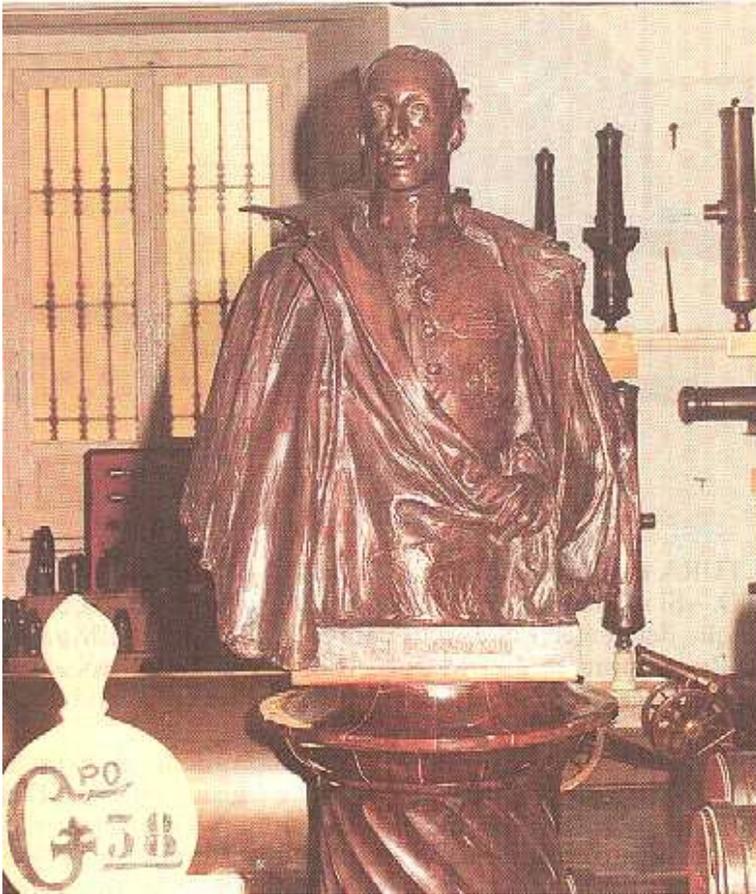
En el año 1905 el presidente de la República francesa, Monsieur Emilio Loubet, hizo una visita a España. El municipio madrileño encargó a Benlliure una estatuilla ecuestre del monarca español, con el fin de que el Jefe de Estado francés se la llevara de recuerdo⁶.

El monarca, en posición de firme, posa rígido mirando al frente, saludando con la espada que sostiene en la mano derecha mientras que, con la izquierda, sujeta las riendas del magnífico caballo, que era en la realidad su caballo favorito. Su ejecución es un verdadero prodigio de modelado:

6. «Il Seccolo XIX», periódico genovés que daba la noticia: «Un regalo artístico al Presidente Loubet».

apoyado sobre las cuatro patas, intenta dar movimiento desviando la cabeza ligeramente hacia la izquierda, mostrándonos su hermosa crin alborotada. *Gracia y maestría del genial escultor.*

En el pedestal hay una representación en relieve de los símbolos de Castilla, León, Navarra, Aragón y Granada, así como la corona real. En la parte delantera la inscripción: «Viva el Rey Alfonso XIII; y en la parte posterior: 1886-1992».



BUSTO DE ALFONSO XIII.—Los rasgos de adolescente y vestido con uniforme de Husar, adquieren en esta otra representación similar del Monarca, la fuerza, el vigor y la experiencia del paso del tiempo. Su frente despejada, su mirar penetrante y sus delimitados bigotes y cejas de líneas pulidas y acabadas van acorde con el uniforme de artillero sobre el que posa el gran capote que sujeta con su mano izquierda, quedando oculta la derecha y mostrando en su pecho los emblemas de las cuatro órdenes militares; en el cuello luce el toisón de oro.



ESCULTURA ECUESTRE DEL GENERAL MARTINEZ CAMPOS.

BOCETO.—Si el General Martínez Campos fue el encargado de presidir la Junta que debía elegir el boceto para la realización del Monumento al teniente Ruiz, ahora será el Marqués de Cabriñana el Presidente de la Comisión encargada de escoger el que mejor represente a tan insigne General.

Martínez Campos nació en 1831, sirvió a las órdenes de Prim en la Primera Guerra de África y en la Campaña de México en 1862. Durante la Primera República fue Gobernador de Gerona y General de Castilla la Nueva. Estuvo en Cuba, participó en la Paz de Zanjón, en 1874, el día 24 de septiembre, en las afueras de Sagunto, al frente de las tropas, proclamó rey de España Alfonso XII. Al mandarle de nuevo a Cuba para atajar una insurrección, al no poder resolverlo a su manera, se retiró a la vida privada, hasta su muerte acaecida en 1900.

Benlliure eligió para la realización de la obra una postura en la que quizá intenta reflejar la atención, esa sensación de observación, de previsión, que ejerce el que está al mando cuando, en un lugar estratégico, necesita saber cuáles son los elementos que tiene en pro y en contra. Es pues esta figura ecuestre un conjunto armónico, de formas perfectamente conseguidas, en el que el caballo apoya su peso sobre tres patas, mientras que

encoge suavemente la derecha posterior; su cabeza en magnífico escorzo es la que da movimiento y vida a la obra, acompañada de la «olfateante» mirada de su dueño que posa su mano sobre una pierna, mientras que con la otra sujeta las riendas. El viento agita las crines del caballo y el capote del General, dejando entrever el uniforme. Todo ello realizado con gran detallismo: manos, pies, su frondoso bigote...

El boceto del Museo no tiene el pedestal del Monumento definitivo, en el que imitando un montículo rocoso, lleva relieves que describen escenas y fechas de los hechos de guerra en que participó Martínez Campos, así como una serie de inscripciones: en el lateral izquierdo dice: «Inaugurado por S.M. el Rey Don Alfonso XIII, 28 de enero de 1907»; en la parte frontal: «Al General Martínez Campos modelo de patriotas y soldados de España».

Este Monumento se erige en el Parque del Retiro de Madrid.



BOCETO DEL MONUMENTO AL CABO NOVAL.—Esta escultura, boceto del Monumento que hoy se yergue en la Plaza de Oriente de Madrid, es una de las creaciones más hermosas del maestro.

El cabo Noval, que participó activamente en las campañas de África, donde murió en 1909, simboliza al soldado de paso firme y decidido que, llevando el fusil al hombro, parece querer abandonar el pedestal para seguir en su lucha. Va vestido con traje de campaña, su rostro serio y valiente intenta reflejar el ánimo que le da una bellísima figura femenina, símbolo de la patria, magníficamente esculpida, que nos muestra con su ligero vestido pegado al cuerpo su perfecta anatomía. Esta mujer que quiere alcanzar al soldado, porta una gran bandera con el escudo nacional.

El pedestal posee un bajorrelieve que representa trágicas escenas de guerra: el cabo Noval cae mortalmente herido entre sus compañeros; las gúntias, los fusiles y el humo que parece nublar las formas, ablandando el bronce, vuelve las superficies rugosas, vivas y espontáneas. Lleva una inscripción: «Iniciado por mujeres españolas, se eleva este monumento a la gloria del soldado Luis Noval. Patria, no olvides nunca a los que por ti mueren».

Estas mujeres formaron una Junta, bajo la presidencia honorífica de S.M. la Reina M.ª Cristina, para costear el monumento; también participó el propio Benlliure, donando cinco mil pesetas.

La obra definitiva se diferencia del boceto en que ésta está realizada toda en piedra, menos la figura del cabo Noval; el boceto del Museo está hecho en bronce. El Monumento fue inaugurado el día 8 de junio de 1912.

BUSTO DEL GENERAL CONTRERAS.

En marzo de 1875 se produce el reconocimiento de la monarquía liberal por parte de Cabrera y de sus seguidores, y en julio, la batalla de Treviño marca el fin de la residencia carlista en la llanada de Álava. En dicha batalla, destacó heroicamente el General Contreras.

El Arma de Caballería quiso por ello rendirle tributo, encargando a Benlliure que realizara su busto y lo hizo en 1916.

Es ésta una escultura realista, sin terminar de pulir, presentándonos la gran arrogancia de este General, que nacido en Badajoz en 1834, fue condecorado con las medallas de Alfonso XII, la de la Guardia Civil en 1873 y la Cruz y Placa de San Hermenegildo. Fue Comandante General del Cuer-



po y Cuartel de Inválidos. Falleció en Madrid, el día 23 de diciembre de 1907.

De bellas y abruptas formas, su rostro presenta un perfecto tratamiento en su despejada frente, expresivos ojos y abundante bigote y perilla. Va uniformado y sus contornos se pierden entre carnosas hojas de acanto.

En su pedestal la inscripción: «El Arma de Caballería al General Contreras, Treviño, 7 de julio de 1875».



ESCU LTURA ECUESTRE DE LA REINA VICTORIA EUGENIA.— Siendo Ministro de la Guerra, don Juan de la Cierva encargó a Benlliure una estatuilla ecuestre de la Reina para que formara pareja con el busto del Rey Alfonso XIII, uniformado de artillero⁷, para decorar el antedespacho del Ministerio. La escultura, realizada en 1922, tiene tres réplicas en tamaño más pequeño que el de la mitad del natural, que fue el solicitado por el Ministro; de éstas, una la poseía don Juan de la Cierva, otra estaba en la

7. Ver: Busto del Rey Alfonso XIII.

casa del maestro y la tercera fue adquirida por el Marqués de Foronda que la regaló al Museo de Caballería, hoy integrado en el Museo del Ejército.

Toda escultura en sí es de una exquisita y serena elegancia: sobre una magnífica yegua, la preferida de la Reina, apoyada sobre sus cuatro patas, monta su Majestad con soltura, de lado, rompiendo su graciosa postura con la seriedad de su altivo rostro que acompaña a su vestir, llevando el uniforme del Regimiento Victoria Eugenia, del que era Coronel Honorario. Su expresiva y penetrante mirada juega con la posición rígida de su mano que intenta marcar el paso, mientras que con la otra sujeta las riendas.

La figura se apoya sobre un plinto esculpido con un desfile de honor de su Regimiento. Este plinto a su vez va sobre un sencillo pedestal de mármol con el escudo real y la inscripción: «S.M. la Reina Victoria Eugenia».

BUSTO DEL GENERAL WEYLER Y NICOLAU

Gran General y político español, Marqués de Tenerife y Duque de Rubí, Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930), era de origen prusiano, pero todos sus ascendientes sirvieron en el ejército español desde que su familia se estableciera en España. Se distinguió en Santo Domingo y Cuba, así como en la guerra carlista y llegó a ser Ministro de la Guerra.

Benlliure modeló su busto, presentándonos con palpable realismo su longevidad, plena en tanto acontecimiento. Sus cansados ojos no han perdido sin embargo su expresiva energía; su boca hace una mueca guarnecida por su espeso bigote y sus marcadas patillas.

Sobre el uniforme luce el Toisón de oro y la Gran Cruz Laureada de San Fernando. En la cabeza su glorioso casco.

Se apoya el busto sobre un plinto donde hay una inscripción que dice: «Excmo. Señor don Valeriano Weyler, duque de Rubí».





BOCETO DE LA ESCULTURA DE NUÑEZ DE BALBOA.—Vasco Núñez de Balboa, célebre navegante español (1475-1517), descubrió en el año 1513 el Océano Pacífico, siendo nombrado en 1515, Adelantado del Mar del Sur. Cuando se dispuso a realizar un gran viaje de exploración al Perú, el gobernador del Darién, Pedrarias Dávila, mandó que lo detuvieran y lo condenó a muerte.

Siendo Presidente de la República de Panamá Belisario Porras, quiso perpetuar la gloria de Núñez de Balboa, erigiendo un monumento. Para

ello solicitó la ayuda de España, de forma que el mismo rey Alfonso XIII participó con un donativo y el importe del bronce.

El escultor elegido para la ejecución de la obra fue Benlliure, que presentó este maravilloso boceto en el que la figura en pie, con una gran armadura, se yergue esbelta y rica en detalles, que si bien pierde en realismo, lo gana en arrogancia, en gallarda actitud idealizada como símbolo de la nobleza hispana. Barbado, eleva su rostro hacia el cielo al tiempo que sujeta en alto con su mano derecha la espada, mostrando la cruz de su empuñadura; con la mano izquierda mantiene una inmensa bandera que llega plegada hasta los pies, buscando la proporción, la armonía y la unidad estilística.

La obra monumental ubicada en la Plaza de Balboa en Panamá, se erige sobre un gran basamento de complicada y rica estructura, con peldaños y cuatro fuentes ornamentadas con cabezas de leones y coronadas por figuras de bronce que simbolizan los distintos tipos de raza humana; escudos en relieve, cartelas y retratos.

En la ejecución del pedestal participó el buen escultor Miguel Blay. Esta obra se inauguró con toda solemnidad en septiembre de 1924.



ESCUPTURA ECUESTRE DEL TENIENTE CORONEL FERNANDO PRIMO DE RIVERA.—Esta escultura se realizó gracias a la Sociedad Gran Peña de Madrid, que quiso dedicar un recuerdo al heroico Teniente Coronel del Regimiento de Alcántara, que destacó notablemente en las campañas de Marruecos y que murió en 1921, en Monte Arruit.

Esta Sociedad encargó a Benlliure una escultura que éste realizó ecuestre con exquisita elegancia. El caballo levanta con gracia *la mano derecha y la pata izquierda*, haciendo un ligerísimo escorzo con la cabeza que marca el movimiento acompañado por el ademán del brazo de Primo de Rivera, con el sable en su mano, parece arengar a los soldados para comenzar el ataque; con la otra mano sujeta las riendas.

La arrogante actitud del Teniente Coronel está tratada con extraordinaria delicadeza: viste uniforme sin ninguna condecoración, cediendo el puesto de su pecho al frontis del pedestal para lucir la Cruz Laureada de San Fernando, que le concedieron después de su muerte.

En la izquierda de la basa se relata uno de los gloriosos hechos de guerra de Primo de Rivera atacando con furia a los marroquíes, acompañado de una perfecta representación de los jinetes de Alcántara, bajo la que se lee la inscripción: «¡Que cada uno cumpla como bueno y Viva España!».

En la parte derecha del pedestal nos describe Benlliure con qué dolor y silencio despiden soldados y oficiales a su Teniente Coronel que, en su camastro, es asistido por un sacerdote que le da la absolución en su serena muerte.

BOCETO PARA EL MONUMENTO A LA CABALLERÍA⁸.—Parece ser que fue en Egipto donde apareció la primera caballería regular de guerra. La caballería nómada y la española se distinguieron por su acometividad y destreza, romanos y cartagineses deben a ellas muchas de sus victorias en las guerras púnicas.

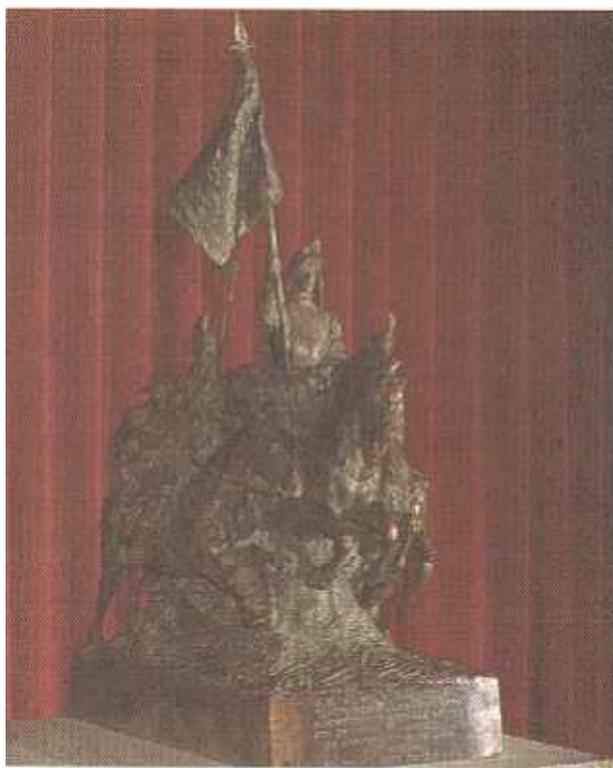
En la Edad Media, la caballería se desarrolló con caracteres propios y muy significativos, adquiriendo notable importancia en los siglos venideros, como elemento imprescindible en los ejércitos; pero hemos de llegar a pleno siglo XX, cuando el avance de la técnica ha empezado a sustituir su cometido, para que tras las tristes jornadas de Monte Arruit, 1931, surgiera la idea de rendir un tributo a los héroes del Arma de Caballería, simbolizándola en el Regimiento de Alcántara, que es uno de los que tiene más brillante historial dentro del Arma.

Para la realización del Monumento se abrió una suscripción y se nombró una Junta⁹; el alma de la misma fue el Comandante Segundo Díaz de Herrera. El bronce lo cedía el Ministerio de la Guerra y el autor de la obra sería Benlliure, que no era de extrañar la gran ilusión que le hacía poder volcar su arte en la ejecución de una de las formas que más amaba: el caballo.

8. Todas las esculturas están realizadas en bronce, a excepción de ésta que es de escayola.

9. La Comisión la presidieron sucesivamente los generales: Francisco Gómez de Uzqueta, el baón de la Casa Davalillos y el Conde de Jordana, así como el Coronel Perinat y el Conde de la Torre de Cela.

Concibió la escultura como un grupo rebosante de perfección, riqueza y movimiento. Para ello realizó su boceto en escayola, que es el que posee el Museo y que es la base natural, espontánea y llena de vigor de la obra definitiva. En el primer término aparece el portaestandarte con el uniforme típico de la caballería de Flandes, de tiempos de Felipe IV; escoltado por un lancero de la Guerra de la Independencia, a la izquierda, y un soldado de cazadores de Alcántara a la derecha.



En el segundo plano, un coracero de la Guerra de la Independencia a la derecha y otro de caballería de línea a la izquierda.

Esta conjunción histórica de la Caballería marcha al galope, con el coraje en sus rostros, el encuentro del ideal enemigo, con el mismo amor en cada uno de ellos por una Patria común. La sensación de estentóreo movimiento es secundado por banderas, sables y diversidad de uniformes, que dan al conjunto vistosidad, armonía y esplendor.

Este boceto se protege en una urna de cristal.

El Monumento definitivo hubo que hacerlo más pequeño de lo que se

pensó en un principio por falta de recursos económicos. Se levanta sobre un gran bloque de granito pulimentado que lleva grabadas las fechas de las acciones más memorables realizadas por la Caballería, terminando con las famosas cargas de Monte Arruit. El Monumento está situado frente a la Academia de Caballería de Valladolid.



BUSTO DEL GENERAL SANJURJO.—José Sanjurjo Sacanell nació en 1872. Se distinguió en las campañas de Marruecos. En 1914 obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando. S.M. el Rey Alfonso XIII le hizo merecedor del título de Marqués del Rif. Después de desempeñar los altos cargos de Comisario Superior del Ejército de África y Director General de la guardia Civil, fue nombrado en 1932. Director General de Carabineros. En agosto del mismo año, se sublevó contra el Gobierno de la República y fracasado el movimiento, fue condenado a la última pena, que luego se le conmutó por la de prisión perpetua. Amnistiado en el año 1934, se trasladó a Portu-

gal. Al estallar la guerra en 1936 quiso incorporarse a las tropas nacionales, quedando su deseo suspendido por la muerte que encontró al estrellarse el avión que le conducía a su Patria.

La viuda del insigne General proporcionó unas deterioradas fotografías a Benlliure para que realizara el busto de Sanjurjo por encargo del Casino de Madrid. Benlliure conservaba la imagen de su amigo lo suficientemente fresca como para poderla reflejar en el bronce.

Es éste uno de los mejores retratos del maestro. Su natural rostro deja de ver en él el paso del tiempo, sus vivencias hechas surcos en las arrugas que rodean sus fijos y expresivos ojos. En su mente Benlliure parece haber peinado al General para retratarle con más precisión y detallismo. en el cuello del uniforme lleva las divisas de general y en el pecho la Cruz Laureada de San Fernando y un distintivo de piloto. Sobre los hombros, el capote.

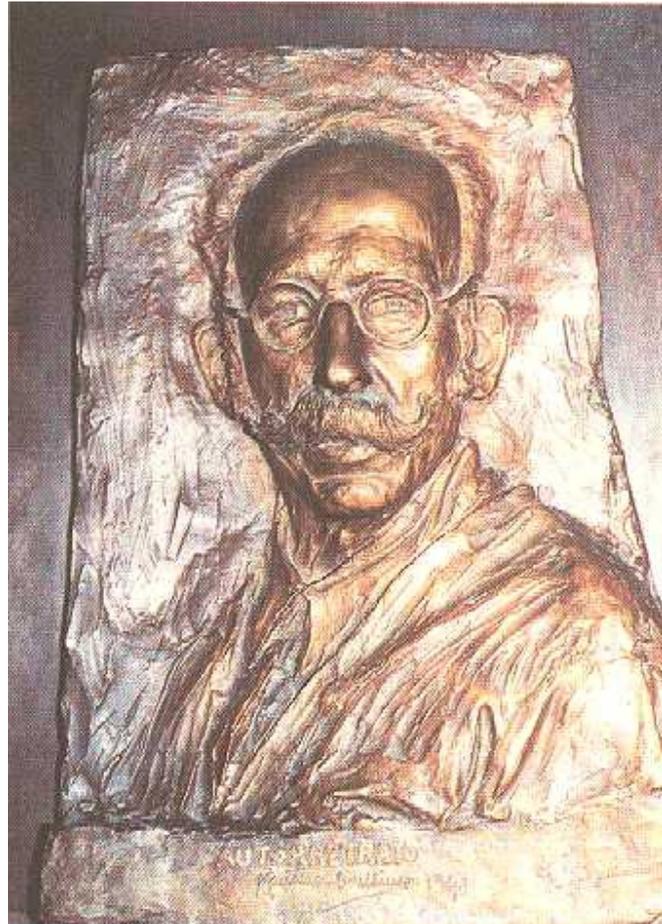
La escultura está colocada sobre un pedestal de madera en forma de columna salomónica, con una base octogonal.

PLACA CON EL AUTORRETRATO DE BENLLIURE ¹⁰

Citaremos por último y como firma de autenticidad de las obras donadas, esta placa en la que Benlliure, para acompañar a su avejentado rostro, hace rugosa la materia del bronce, manteniendo sin embargo en sus rasgos la vitalidad del artista en su expresiva mirada, su frondoso bigote y ese efluvio genial que brota del conjunto del medio relieve, firmado en 1941.

Nos hacemos partícipes y agradecemos al General Bermúdez de Castro, la idea de inscribir en la placa lo siguiente: «El Museo Histórico Militar a su protector Mariano Benlliure, patriota insigne, genio de la Escultura y poeta excelso que al bronce y a la piedra hace cantar las glorias españolas».

10. Esta placa se encuentra temporalmente en el Museo del Alcázar de Toledo.



NUMERO DEL CATALOGO Y UBICACION DE LAS OBRAS

- 26.644: Libro del General Cassola, planta de Infantería, salón de Reinos, V. 42.
- 41.181: Escultura del teniente Ruiz, planta de Ingenieros, sala de la Independencia.
- 24.234: Escultura ecuestre de Alfonso XIII, planta de Infantería, salón de Reinos.
- 7.862: Busto de Alfonso XIII, planta de Artillería, sala Principal.
- 40.699: Escultura ecuestre del General Martínez Campos, planta de Ingenieros, sala de Carlos I.
- 24.236: Escultura del Cabo Noval, planta de Infantería, salón de Reinos.
- 30.330: Busto del General Contreras, planta de Infantería, sala de Caballería.
- 40.648: Escultura ecuestre de la reina Victoria Eugenia, sala de Caballería.
- 40.647: Busto del General Weyler, planta de Ingenieros, sala de Carlos I.
- 43.398: Escultura ecuestre de Fernando Primo de Rivera, planta de Infantería, sala de Caballería.
- 31.018: Monumento a la Caballería, planta de Infantería, sala de Caballería.
- 60.207: Busto del General Sanjurjo, planta de Infantería, sala de Laureados.
- 24.240: Autorretrato de Benlliure, provisionalmente en el Museo del Alcázar de Toledo.

BIBLIOGRAFIA

- ADSUARA, Juan: Mariano Benlliure y su realismo escultórico por José Francés. Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1946.
- SENTENACH, Narciso: Visita al estudio de Benlliure. Bol. Esp. Exc. T. 33; 1925.
- IGUAL UBEDA, Antonio: Vida y Arte de Mariano Benlliure. Archivo Valenciano, 1963.
- CHUECA GOITIA, Fernando: Mariano Benlliure en el primer centenario de su nacimiento. Archivo Valenciano, 1964.
- QUEVEDO PESSANHA, Carmen de: Vida artística de Mariano Benlliure. Espasa Calpe, Madrid, 1947.
- Catálogo: Fichero del Museo del Ejército.
- BERMÚDEZ de CASTRO, Luis: Catálogo del Museo del Ejército. Madrid, 1953-1958.
- VALVERDE, M.^a José: Tesina de la Licenciatura: la escultura en el Museo del Ejército. Madrid, 1979.
- WITTKOWER, Rudolf: La escultura: procesos y principios. Alianza Editorial, Madrid, 1983.